

Javier Velasco Arias, «La Biblia, el libro por excelencia del pueblo cristiano». *Catalunya Cristiana* 1363 (3-11-2005), 4

- **La constitución «Dei Verbum» ha posibilitado un avance gigantesco en el conocimiento, estudio y amor a la Sagrada Escritura**

Hay quien ha definido el concilio Vaticano II como «el concilio de la Biblia». Es un hecho significativo el que la Sagrada Escritura presidiese todas las sesiones conciliares, y que el preámbulo del documento del que ahora celebramos su 40 cumpleaños comience así: «La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía el Santo Concilio» (DV 1).

Es encomiable la actitud humilde y sencilla de los padres sinodales ante la Palabra de Dios, una actitud de contemplación activa, de escucha y proclamación. Y en la misma línea, se encuadra la declaración sobre la actitud de servicio a la misma que ha de tener el Magisterio de la Iglesia: «El Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído» (DV 10).

Un servicio que se materializa en enseñar, escuchar, custodiar, explicar y proponer la revelación de Dios a todas las mujeres y a todos los hombres. Afirmaciones que van acompañadas de diferentes adjetivos que especifican la forma cómo se concreta este servicio: puramente (con claridad y pureza), devotamente (con amor y veneración), celosamente (con diligencia y esmero), fielmente (conforme a la verdad). Y todo ello por fidelidad al mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo. Queda perfectamente enmarcado el papel del Magisterio de la Iglesia respecto a la Palabra de Dios, pero también el amor que todo fiel ha de profesarla.

Génesis del documento conciliar

Si examinamos la génesis del documento conciliar, hemos de reconocer que conoció muchas dificultades hasta su votación definitiva y promulgación solemne, por parte del papa Pablo VI el 18 de noviembre de 1965, con 2.344 votos a favor y seis en contra. Antes de llegar a este amplio consenso las discusiones fueron múltiples, de hecho el esquema preparatorio inicial tuvo que ser retirado por Juan XXIII (noviembre de 1962), ya que una mayoría de los padres presentes eran contrarios a él (1.368 contra 822, junto a 19 votos nulos) y no tenía sentido continuar con un texto tan contestado.

El Papa encargó a una Comisión mixta la reelaboración de un nuevo esquema; un esquema que fue sometido a miles de observaciones y suculentos debates, que continuaron durante el papado de Pablo VI. El debate tan intenso significó redactar otra vez el esquema entero, esquema que enriquecido por diversas sugerencias permitió ver la luz al texto definitivo, aprobado por casi la totalidad de los padres sinodales presentes. El documento final es de una delicadeza y profundidad exquisita, y ha posibilitado un avance gigantesco en el conocimiento, estudio y amor a la Biblia.

Aunque el camino aún por realizar es inmenso, hay que afirmar que la constitución *Dei Verbum*, no de manera exclusiva, pero sí privilegiada, ha convertido la Biblia en el libro por excelencia del pueblo cristiano: «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22). Ésta declaración de intenciones, no se ha quedado sólo en una declaración, sino que hoy en día es posible encontrar los textos bíblicos prácticamente en todas las lenguas del mundo. De una manera similar la liturgia se ha visto enriquecida con un amplio abanico de lecturas bíblicas, de forma que el Pueblo de Dios pueda conocer la mayoría de los textos de la Sagrada Escritura, ya que como dice la constitución sobre la Liturgia: «(Cristo) está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla» (SC 7).

FloreCIMIENTO de los estudios bíblicos

El periodo posterior a la *Dei Verbum* ha significado también un florecimiento de los estudios bíblicos, tanto desde el punto de vista de la exégesis científica, como de un conocimiento mayor de esta exégesis y de los textos sagrados por parte de un colectivo cada vez mayor del pueblo católico. No se puede olvidar en esta trayectoria los dos últimos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 de abril de 1993) y *El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana* (24 de mayo de 2001).

Ambos documentos han avalado los esfuerzos de los estudiosos de la Biblia y han potenciado el continuar por el camino emprendido. La situación actual, se puede afirmar, es que los estudios exegéticos en el campo católico son de un alto nivel. Y los avances en el campo ecuménico, desde la perspectiva bíblica, son muy importantes; de forma similar en el diálogo, desde la Palabra de Dios, con el judaísmo. El trayecto por hacer aún es mucho, pero los pasos dados son decisivos.

El camino emprendido no tiene vuelta atrás. El Concilio Provincial Tarraconense también se ha querido hacer eco de la necesidad de que la Biblia sea central en la vida cristiana y de la Iglesia: «La Iglesia escucha la Palabra de Dios y la proclama como Palabra de salvación (cf. DV 1). El

concilio Provincial Tarraconense insta a cada fiel cristiano a escucharla, a leerla personalmente, a meditarla, a celebrarla en la Iglesia y a orar con ella, a fin de vivir de su fuerza transformadora y en plena obediencia de fe al Señor, bajo la guía del Espíritu Santo, en el interior de la gran Tradición de la Iglesia (cf. DV 9) y de la interpretación auténtica del Magisterio (cf. DV 10)» (resolución 48).

En esta perspectiva se encuadra también la creación de asociaciones bíblicas, concretamente en Catalunya la Associació Bíblica de Catalunya, que el Concilio Provincial Tarraconense se comprometió a potenciar, como instrumento de difusión popular de la Palabra de Dios (cf. resolución 54). A ella debemos, entre otras cosas, la publicación de la *Biblia Catalana, traducció interconfessional* (BCI), un auténtico esfuerzo, también ecuménico, de acercar la Palabra de Dios a los cristianos de habla catalana. Dentro de la solicitud por acercar la Biblia a todos, esta la colección *Llegir la Bíblia en grup*, que ha ayudado a muchos grupos en parroquias, asociaciones, movimientos, etc. a leer, meditar, estudiar, saborear y hacer oración la Palabra de Dios. Todo esto armonizado con los diversos trabajos de investigación bíblica.

Difundir la Palabra de Dios

No se puede pasar por alto el esfuerzo para que el estudio de la Biblia se haga presente en los diferentes centros de formación de la Iglesia catalana: Facultat de Teologia, los diferentes institutos superiores de ciencias religiosas, el Centre d'Estudis Pastoral... Y, como no, que llegue a los estudios universitarios civiles, como créditos de libre elección en los diversos centros enumerados o dentro de los mismos campus universitarios, a través de conciertos entre las diferentes universidades y el *Secretariat de Teologia a la Universitat*.

Todo esto sin descuidar cursos, reuniones en torno a la Biblia, jornadas, convivencias... fruto de iniciativas individuales o comunitarias, que están posibilitando que el pueblo de Dios tenga la Biblia como referente necesario para su vida personal, eclesial y social. El pueblo de Dios tiene auténtica hambre y sed de la Palabra de Dios. Y esto se hace «palpable» en los estudios, conferencias o reuniones en torno a la Biblia, cómo son acogidos, seguidos y disfrutados.

El camino que abrió la *Dei Verbum* es inmenso, los logros conseguidos son muchos, pero el horizonte por alcanzar aún es más grande. Aún no ha llegado la Palabra de Dios a todos los rincones de nuestra tierra, aún hay muchos creyentes que desconocen casi totalmente la Biblia, o se han quedado en una lectura «infantil» de la misma, aún existe el peligro de una lectura «fundamentalista». Por eso hemos de animar «a todos los que

estudian la Escritura a continuar con todo empeño, con fuerzas redobladas»
(DV 23).